

# ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



14 de abril de 2011

Entrevista a Carlos M  
Lugar de origen: Guatemala  
Edad: 44 años  
Estado civil: Divorciado/Con tres hijos  
Ocupación: Agricultor  
Religión: Cristiana  
Estación migratoria de Villahermosa, Tabasco

Entrevistador.- Doy las gracias por este tiempcito que me brinda. Como le decía, queremos saber un poco cosas particulares y cosas de opinión, como por ejemplo, ésta.

¿Me puede decir su nombre, por favor?

Entrevistado.- Carlos.

Entrevistador.- Muy bien, Carlos. ¿Cuántos años tiene usted?

Entrevistado.- Cuarenta y cuatro años.

Entrevistador.- Guatemalteco, ¿verdad?

Entrevistado.- Guatemalteco.

Entrevistador.- ¿De qué parte de Guatemala es?

Entrevistado.- De la zona costera de Retalhuleu.

Entrevistador.- ¿Es playa ahí?

Entrevistado.- Sí, hay un puerto, le llaman el puerto de Champerico.

Entrevistador.- ¿Y entraron...?

Entrevistado.- Pertenece también al mismo... O sea, el departamento de Retalhuleu y el municipio es Champerico.

Entrevistador.- ¿Es Pacífico, no?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y entra mucha mercancía; si tiene mucha actividad?

Entrevistado.- Pues en los años pasados la agricultura había estado muy buena, pero con estas tormentas que han estado, la zona costera ha sido muy afectada por las tormentas lluviosas. Entonces, los productos como son la agricultura; que es lo que más se acostumbra en ese sector; el maíz, el arroz, el frijol, han tendido un cambio dramático por la lluvia que... Por ejemplo, el año pasado la lluvia llegó muy tarde; llegó muy tarde y llegó demasiada lluvia; mucha agua, entonces, los productos, los cultivos...

Entrevistador.- Se perdieron.

Entrevistado.- Se perdieron; muy poco se salvó. Estábamos nosotros, en nuestro poblado; donde se cosecha más el maíz, estábamos comprando como a noventa el quintal. Actualmente está como a doscientos veinticinco, en la población donde se produce, ¡a doscientos veinticinco!

Entrevistador.- Subió a lo doble.

Entrevistado.- Subió más del doble, y en los departamentos donde es, por ejemplo, Quetzaltenango; que es un área que no se puede cultivar mucho sino que depende de la zona costera, está a más de ese precio, casi los trescientos.

Entrevistador.- ¿Y a ustedes también les tocó el huracán Stan?

Entrevistado.- Nos tocó demasiado duro; en el desborde de los ríos. Todos los ríos de la zona norte desembocan en el sur, y ya cuando van al sur desplazan el agua, cuando es demasiada agua.

Y nos ha tocado duro a nosotros. Por ejemplo, mi papá... Vivíamos a una distancia de tal vez unos quinientos metros de donde pasaba una fuente de agua (porque no se le podía decir río, era muy buena), y se añadió un río caudaloso y se metió todo; dejó todo destruido. Ahí prácticamente no hubo casas, no hubo nada. A Dios gracias no hubieron pérdidas de vidas, pero sí materiales. O sea, la gente ya no pudo vivir porque la arena volcánica rellenoó todo y hoy.

Entrevistador.- ¿Eso fue en qué año?

Entrevistado.- Eso fue en la tormenta Stan.

Entrevistador.- ¿Ustedes perdieron también tierras?

Entrevistado.- Perdimos tierras; más que todo, donde vivir. Nosotros vivíamos... Había mucha gente que vivía y dependía de esa área. El gobierno ha tratado la manera de ayudar y reubicar a la gente, pero ya tiene cuatro años de que nos va a reubicar y no nos reubica, no nos reubica. Que se vienen, por ejemplo, gobiernos; han esperado las elecciones y han tratado de comprar a la gente, y la gente se divide y vuelve a quedar otra vez eso estancado. A nosotros nos prometieron unos lotes de siete metros por dieciséis de largo para poder hacer una casa y dejar ese lugar de riesgo; porque todavía estamos viviendo en ese lugar de riesgo.

Entrevistador.- Todavía otra tormenta que venga...

Entrevistado.- Otra tormenta... Estamos con eso; que otra tormenta que venga..., y como ya está rellenoado todo, eso se va a expandir más el agua. Y estamos todavía con eso; muchas necesidades que se viven en nuestros países.

Entrevistador.- ¿Y después de eso mucha gente salió? Por ejemplo, ¿mucha gente empezó a migrar? ¿Usted cómo lo vio?

Entrevistado.- ¡Qué gente no desearía! Pero acompañado de las tormentas viene la escasez, y de la escasez, la pobreza. Entonces, todo mundo quisiera tener una oportunidad, y cuando tienen una oportunidad pues trata de aprovecharla. Porque un amigo le dice "bueno, si vienes aquí te extiendo la mano; te busco trabajo; ayudas a tu familia". Los niños, por ejemplo, en las escuelas, algunos han dejado de estudiar, están en primaria, tercer grado, y ya no pueden continuar por la escasez. El gobierno trata la manera, pero yo creo que es un camino equivocado por donde están tratando la manera de ayudar. Y estamos en nuestro país en campaña política, en la cual utilizan muchos medios para desviar la atención, y regalan una cosita sólo para alegrar a la gente pero no nos ayudan con lo que realmente necesitamos.

Entrevistador.- Imagino que dentro de esas promesas de campaña está la ayuda, ¿no?, también.

Entrevistado.- Sí, ahorita hay una ayuda que se llama “La Bolsa Solidaria”; la mentada Bolsa Solidaria, que le dan a las amas de casas dos botes de..., dos frascos de aceite de comer, unas diez libras de Maseca, frijol, arroz; un total de cien quetzales. Pero eso llega cada mes, a cada mes y medio.

Entrevistador.- Dentro de esas regiones, ¿usted en qué laboraba? ¿Era agricultor, o...?

Entrevistado.- Sí, era agricultor.

Entrevistador.- ¿Qué es lo que sembraba?

Entrevistado.- Maíz, maíz que es lo que más... Nosotros, como descendientes de mi papá, nos ha enseñado a sembrar el maíz. En cambio, en otros lugares..., yo veo en otros lugares que hay asesoría de gobierno, se puede virar a otro tipo de cultivo. Pero...

Entrevistador.- Y también resistieron entonces todo esto, ¿no?

Entrevistado.- Toda el área de nosotros estamos muy resentidos. Estamos muy resentidos porque hemos sufrido los embates de los inviernos fuertes, y ya la gente ya no quiere sembrar, por las pérdidas. Se sacan préstamos a los bancos para los cultivos y a duras penas se saca para pagar, o a veces se queda debiendo, y si se hacen hipotecas, mucha gente pierde.

Entrevistador.- ¿Y no tienen ayuda de parte del gobierno, o programas para que puedan sembrar?

Entrevistado.- No la hay; es muy difícil. El sistema de gobierno que hay está más concentrados en la inseguridad; en las campañas políticas, que en resolver la situación que estamos viviendo en nuestro país.

Entrevistador.- Ahora también el tema de la inseguridad está muy fuerte allá.

Entrevistado.- Últimamente, sí.

Entrevistador.- ¿Qué hay...? ¿Mucha Mara; mucha delincuencia?

Entrevistado.- Mucha Mara. Nosotros, gracias a Dios, en el área, pues ahí estamos salvos; siempre hay uno que otro que tal vez viene huyendo de otro departamento y viene a radicar ahí y quiere hacerse de las suyas y todo, pero más que todo, no. Hay mucha gente trabajadora que lucha y hace lo posible por sobrevivir el día. Pero en la zona central sí; por ejemplo, en la capital asesinan pilotos por extorsiones... Es muy penoso porque ellos le piden a los dueños de buses...; tal vez tienen un bus o dos, y les piden como trescientos, doscientos cincuenta quetzales semanales; que eso sería...

Entrevistador.- Las Maras.

Entrevistado.- Sí, y eso sería el pan de la mesa de los hijos de cada conductor. Y si no lo dan, les dan una semana, y si no lo pagan, los matan así, a sangre fría. Es de diario; muere un pobre piloto. Entonces, trabajos de ese tipo hay; quieres ser ayudante, quiere ser piloto, pero ya nadie quiere..., meterse uno en ese tipo de cosas.

Entrevistador.- Luego pasan...

Entrevistado.- Mejor se queda uno y no arriesgarse.

Entrevistador.- ¿Y usted es casado, soltero?

Entrevistado.- Tengo hijos.

Entrevistador.- Tiene sus hijos. ¿Su esposa la tiene o está separado?

Entrevistado.- Estoy separado.

Entrevistador.- ¿Sus hijos que edad tienen?

Entrevistado.- La mayor tiene veintidós, tengo un varón de veinte.

Entrevistador.- Ya están grandes, entonces.

Entrevistado.- Ya están grandes. Y una niña de diez.

Entrevistador.- La niña, me imagino que va a la escuela.

Entrevistado.- Sí, fíjese que va a la escuela. Y pues es penoso, ¿verdad?, porque nosotros tenemos que ver qué le podemos... A pesar de que yo estoy separado de la madre, yo tengo esa responsabilidad.

Entrevistador.- Claro.

Entrevistado.- Tengo esa responsabilidad... Porque a la grande, logré que se graduara.

Entrevistador.- Terminó.

Entrevistado.- Terminó la secundaria, se graduó, y pues, al menos tiene con qué defenderse. Ahora, el varón; él ya no, sólo se quedó con la secundaria; mediados de la secundaria.

Entrevistador.- Ya no pudo seguir. ¿Qué hacen ellos ahorita?

Entrevistado.- Trabajan. Mi hija tiene esposo, tiene un bebé.

Entrevistador.- ¿Y usted tuvo la oportunidad de ir a la escuela?

Entrevistado.- Sí, pero en el tiempo que yo estuve en área rural, había demasiado..., mucha carencia de ayuda de gobierno, así que sólo los padres... Nosotros éramos o somos siete hermanos, así que mi papá solamente le fue dando así que primaria a uno; unos que terminaban, otros que no. Una vez que aprendías a leer y escribir y a firmar; eso era lo suficiente, y trabajo de campo.

Entrevistador.- Siempre había que sacar para la comida, ¿no?, también.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Pero, ¿sabe leer y escribir?

Entrevistado.- Sí sé leer y escribir.

Entrevistador.- Entonces, allá en Guatemala, ¿con quién vivía? Carlos.

Entrevistado.- Allá con mi mamá. Mi mamá vivía sola, tenía su casita allá ella.

Entrevistador.- ¿Sus hijos vivían en su casa?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Bueno, salvo la grande, ¿no?, que vivía aparte.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Tiene más hermanos? Bueno, siete, ¿no?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y ellos también están allá en Guate'?

Entrevistado.- Sí, también están en Guate’.

Entrevistador.- ¿También trabajan en el campo?

Entrevistado.- Sí, todos tienen... Mis hermanos lograron buenas oportunidades; lucharon y lucharon; trabajan en... Ahí le llaman... Es por parte del centro de salud; trabajan en “malaria”, le dicen; en control de dengue, todo eso; trabajan en el gobierno.

Entrevistador.- Ellos ya están estables, digamos; ya tienen más ingresos...

Entrevistado.- Sí, ahorita ya tienen un poquito más de ingresos, y así la familia se va apoyando.

Entrevistador.- Oiga Carlos, ¿y en Estados Unidos tiene familia; tiene algunos familiares?

Entrevistado.- Tengo amigos; tengo amigos de escuelas, amigos de la infancia; que me he contactado con sus familias, y pues, a pedirles ayuda, ¿verdad?

Entrevistador.- ¿Y qué le han dicho?

Entrevistado.- Pues un amigo que está en California me dijo “bueno, cuando llegues a la frontera me avisas; yo te echo la mano”.

Entrevistador.- Ok. Bueno, le pregunto precisamente por eso, para saber si ellos le están ayudando o le van ayudar en su viaje.

Entrevistado.- Sí, me están ayudando. Son dos hermanos que yo conocí, y ya están hace rato; como diez años, doce años ahorita, más o menos. No sé si estarán legales o ilegales, pero sí...

Entrevistador.- ¿Pero ellos están en Los Ángeles?

Entrevistado.- Uno está en San Francisco y uno en Los Ángeles.

Entrevistador.- Ok.

Entrevistado.- Sí, ellos tienen sus esposas; tienen su familia allá.

Entrevistador.- ¿Y sabe ellos cuándo migraron?

Entrevistado.- ¿Cuándo migraron para allá? ¿Si yo sé? No exactamente, yo calculo unos diez años.

Entrevistador.- Ya tiene tiempo allá, entonces.

Entrevistado.- Ya.

Entrevistador.- Sí, para saber si no es reciente o...

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Y sabe a qué se dedican ellos?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Bueno, pero de algún modo, cuando usted toma la decisión de irse, ¿sí se comunica con ellos y les dice?

Entrevistado.- ¿Perdón?

Entrevistador.- Cuando usted toma la decisión de irse a Estados Unidos, ¿se comunica con ellos, les pide ayuda?

Entrevistado.- Sí, la mamá de ellos habló con ellos; porque no muchos dan el número, por eso de la desconfianza y todo eso... Que uno pueda dar el número a otras personas, a veces corren riesgo, por eso se protegen el número... La señora

me dijo que ella fue la que habló con el hijo. Entonces, yo lo que hice fue ponerme de acuerdo con la señora; me dijo “sí lo vamos a recibir, solo que cuando esté allá usted me llama de regreso y yo le llamo a ellos”.

Entrevistador.- Ah, o sea, la señora es la intermediaria.

Entrevistado.- La señora es la... Me dice “yo le llamo a ellos si usted está allá”.

Entrevistador.- ¿A esa señora ya la conoce de tiempo?

Entrevistado.- Pues fíjese que no. Ellos... De donde nosotros estamos para donde ellos viven; estamos como a hora y media.

Entrevistador.- Retirado. Ok.

Entonces, me dice que es el primer viaje que ha tomado. Bueno un poco ya me explicaba los motivos, ¿no?; por todo este problema que ha pasado... ¿Cuándo fue que se vino, entonces?

Entrevistado.- ¿El día que salí?

Entrevistador.- ¿El viernes? Ah, el día que salió, perdón.

Entrevistado.- El lunes en la tarde me quedé en la frontera; del lunes... No, el domingo en la tarde me quedé en la frontera y el lunes para acá.

Entrevistador.- El once... Bueno, el diez... Bueno sí, porque el once entró a México, ¿no?, más bien.

Entrevistado.- Sí, porque a mí me agarraron el martes; martes en la noche.

Entrevistador.- ¿Y por dónde entró a México? O sea, ¿en qué frontera se quedó?

Entrevistado.- Aquí por Orizaba.

Entrevistador.- ¿Orizaba? Pero, ¿en la frontera de México?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y luego, ¿de ahí a dónde se fue?

Entrevistado.- A Benemérito.

Entrevistador.- Ah, es que usted entró por la selva entonces, ¿no?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Entró por aquel lado.

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- ¿Orizaba se llama ese lugar?

Entrevistado.- Orizaba.

Entrevistador.- Luego, a Benemérito de las Américas, ¿no?

Entrevistado.- Orizaba, o Nuevo Orizaba creo que se llama... Sí, Nuevo Orizaba creo que se llama.

Entrevistador.- Ah ok. Sí, debe ser Nuevo Orizaba. ¿Y de Benemérito a dónde se fue?

Entrevistado.- Ahí estuve y después me vine para Palenque.

Entrevistador.- ¿Y luego qué ruta siguió?

Entrevistado.- Tomé el bus para el centro, y ahí nomás aquí quedé.

Entrevistador.- Pero, ¿dónde lo detuvieron?

Entrevistado.- No sé cómo se llama el lugar, pero sí..., no había llegado a este pueblo; Villahermosa, no había llegado todavía.

Entrevistador.- Pero, ¿había tomado en Palenque un autobús?  
Entrevistado.- Sí.  
Entrevistador.- ¿Qué iba rumbo al DF, o...?  
Entrevistado.- Al DF.  
Entrevistador.- Entonces, digamos que lo detuvieron entre el DF..., perdón, entre Palenque y Villahermosa, ¿no?  
Entrevistado.- Sí.  
Entrevistador.- ¿Y fue retén de Migración o fue Policía Federal, o...?  
Entrevistado.- No, retén de Migración.  
Entrevistador.- ¿Cómo fue que lo...? Digamos, que lo...  
Entrevistado.- Bueno, el agente subió, me preguntó si tenía identificación, entonces me bajó y habló conmigo; yo le dije que venía de...“Bueno”, me dijo, y abrió la minivan y me dijo “entra”.  
Entrevistador.- ¿Y ellos lo trataron bien o tuvieron problema?  
Entrevistado.- No, no hubo ningún problema.  
Entrevistador.- Oiga Carlos, y por ejemplo, esa ruta que estaba tomando, ¿cómo sabía que tenía que tomarla? ¿Alguien le comentó; lo vio en un mapa?  
Entrevistado.- En mapa.  
Entrevistador.- ¿Estuvo, digamos que, estudiando un poco el trayecto que iba a seguir?  
Entrevistado.- Sí.  
Entrevistador.- ¿Y usted sabía que había retenes de Migración?  
Entrevistado.- Pues yo no sabía porque yo nunca había pasado. Yo tenía noticias de que sí había retenes, pero que a ciencia cierta, de decir “sí hay”, yo no estaba con certeza, porque yo nunca había pasado, ni sabía a dónde estaban, ni a qué horas...  
Entrevistador.- Claro. Carlos, imagino que desde Nueva Orizaba hasta Palenque se fue en unas combis, ¿no?  
Entrevistado.- Sí.  
Entrevistador.- ¿Y ellos no le cobraron de más; le cobraron mordida?  
Entrevistado.- Sí, yo digo como... No me recuerdo si cincuenta pesos cobran de Nuevo Orizaba para Benemérito...  
Entrevistador.- Le pregunto para saber si no..., de algún modo, si no abusaron de...  
Entrevistado.- No, viera que no; eso es algo que yo veo muy bien. Ya con certeza, incluso, yo digo que uno pasa en un país y uno está sabido de que está violando leyes, y se encuentra con que realmente la autoridad, pues es autoridad; es su trabajo, y uno viene y si cae, pues no tiene uno nada más que reprochar. Pero, gracias a Dios, el trato ha sido bueno.  
Entrevistador.- De dónde usted vive a la frontera, ¿se hace cuánto tiempo? A la frontera de México con Guatemala.  
Entrevistado.- Vivo a unas seis horas.



Entrevistador.- Seis horas. Le pregunto para saber si tuvo oportunidad de quedarse a dormir en algún lado; que haya pagado, no sé, un cuarto; un hotel.

Entrevistado.- Sí, por eso le estaba yo diciendo que ahí uno a veces no llega a la frontera; porque las fronteras siempre son peligrosas; se queda uno en un municipio antes y al otro día sale uno.

Entrevistador.- Bien, bueno... ¿Entonces se quedó en Guatemala a descansar?

Entrevistado.- Sí yo me quedé en Guatemala.

Entrevistador.- ¿Y en las comidas también cómo le hizo; compro en tienditas o...?

Entrevistado.- Siempre allá existen, como aquí, mercados, comedores baratos; económicos, y eso es lo que se usa cuando uno viene. Uno también tiene que planificar su viaje; no comer mucho, mucha bebida, todo eso.

Entrevistador.- Oiga Carlos, y por ejemplo, para pasar la frontera, ¿no hubo retenes ahí?

Entrevistado.- En ese momento no.

Entrevistador.- ¿Y por qué en tren no? Si la mayoría de las personas viajan en tren, ¿usted por qué no se animó a viajar en tren?

Entrevistado.- Bueno, por muy limitado que venga uno, siempre..., además del riesgo que uno siente que está corriendo, tiene que velar un poquito por su propia seguridad. Yo he tenido experiencias de personas...; el hijo de un señor que yo conozco cayó y le amputaron una pierna. Y todas esas noticias llegan, y lo que uno ve en las noticias. Entonces, uno tiene que informarse un poquito; un poquito para no caer en manos de la delincuencia o en un accidente.

Entrevistador.- Por ejemplo, lo que dice de los accidentes y de la delincuencia; eso, además de que lo ha visto como el hijo de su conocido éste, ¿también lo ha escuchado, en noticias, televisión, etc.?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Qué se dice, Carlos?

Entrevistado.- Bueno, hay programas de orientación al migrante en mi país, donde pasan las noticias pasan programas de media hora, de quince minutos; depende lo que sucede, para alertar a la población y darles a conocer que el viaje es muy riesgoso. Pero yo pienso que eso... Además de eso, la noticia internacional, que se lee y se ve.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿cuáles son los temas más comunes que dicen éstos?

Entrevistado.- Bueno, yo lo más común que yo; a mi persona, yo he oído y he visto en la televisión, es como el riesgo que corre uno al subir..., veo que el tren va caminando y van subiendo y van subiendo y van subiendo...

Y luego un suceso que pasó no hace mucho tiempo; no recuerdo en qué Estado de México, donde parece que mataron a unos; los asaltaron... Entonces, todo eso lo analiza uno y piensa “bueno”, dice uno “si la suerte lo ayuda y Dios lo acompaña a uno, pues va uno derecho y va bien en bus pasando.”

Entrevistador.- Claro, uno siempre tiene que medir el riesgo, ¿no?

Entrevistado.- Sí, escasear el riesgo, porque no sólo el hecho de venirse uno y dejar a su familia allá; sus hijos, a sus hermanos, a su madre. En este caso, a mi mamá. Ellos saben que es un riesgo, pero al menos quieren saber de que uno va por un sesenta y cinco por ciento seguro. Si uno dice “me voy en tren”, ellos se quedan más como tronándose los dedos.

Entrevistador.- El tren es visto como muy inseguro, entonces.

Entrevistado.- Por lo sobrepoblado, digo. O sea, donde hay mucha sobrepoblación de diferentes razas, existe riesgo de muchas cosas; ya sea delincuencia, robos..., por muchas necesidades; que yo entiendo. Hay gente que se queda sin dinero y mira cómo sacarlo, así a cuestras de los que vengan; no precisamente... Y yo estoy consciente que no precisamente si roban en el lado mexicano, sean mexicanos, porque hay gente que viene de migrantes y se queda ahí. Yo vi un reportaje donde la gente se queda ahí por ocho días, diez días, y se quedan sin dinero, y les da hambre y tienen que ver de dónde sacan. Ellos van conociendo los que van llegando y saben.

Entrevistador.- Sí ya los conocen.

Oiga, y también le pregunto si dentro de todas esas noticias que ha visto en esos programas, ¿ha visto o ya localizan lugares...? Es decir, del país; donde es más riesgoso, o donde “aquí pasa esto, aquí pasa aquello”...

Entrevistado.- Fíjese que a mi persona... Yo creo mucho en Dios y creo mucho en que él nos guía, y aunque así uno escoja un lugar; el más seguro del mundo, cuando algo está por suceder, va a suceder. Entonces, no exactamente porque digan en Chihuahua se está muriendo la gente, si a uno le va a tocar, le va a tocar, ya sea en México, o me puede tocar aquí...

Entrevistador.- Pero, ¿sí ha escuchado ya lugares?

Entrevistado.- Sí, los lugares.

Entrevistador.- ¿Cuáles son los más comunes?

Entrevistado.- Bueno, por ejemplo, en las noticias..., siempre en las internacionales sale por ejemplo, salen las ciudades fronterizas: Chihuahua, Laredo, Nuevo Laredo, otras ciudades fronterizas.

Entrevistador.- ¿Reynosa, Matamoros, también ha escuchado?

Entrevistado.- Matamoros. Son los lugares que nosotros vemos en las noticias, leemos el diario y todo eso.

Entrevistador.- Oiga, Carlos, ¿y cómo cuánto dinero entonces se ha gastado hasta el momento?

Entrevistado.- Como dos mil pesos.

Entrevistador.- ¿Dos pesos por este trayecto nada más?

Entrevistado.- Sí, y comida. Quizá no me hubiera gastado eso si no hubiera comprado el boleto directo para el DF.

Entrevistador.- Ah, eso fue lo que...

Entrevistado.- Fueron ochocientos cincuenta del boleto.

Entrevistador.- Eso fue lo que se gastó más, ¿no?

Entrevistado.- Ajá sí, porque para acá no.

Entrevistador.- Por ejemplo Carlos, problemas con policías, por ejemplo, ¿también ha escuchado que hay en México?; que las extorsiones, las mordidas...

Entrevistado.- He escuchado, pero no la he vivido, a Dios gracias.

Entrevistador.- No le ha tocado entonces.

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Otra de las cosas que nos preguntamos aquí es: ustedes cómo ven a los coyotes. Como sabe, el coyote, digamos que, por excelencia es... Bueno desde siempre ha sido el que ha venido trabajando, pasando gente, ¿no? Entonces, queremos saber si usted en algún momento pensó viajar con coyote o no, y por qué.

Entrevistado.- Bueno, yo creo de que a cualquiera le gustaría disfrutar su viaje y que otro le diga qué hacer; “vámonos aquí, compra todo esto”; equis cosa, ¿no? Pero no todos tenemos la facultad de decir “voy a pagarle a fulano, unos...”, qué sé yo; quince mil, diez mil, veinte mil... “¿Cuánto es? Ponga su precio”. Si uno, con ese dinero piensa “bueno; si está de Dios pasar, yo con un mapa paso”. Y ayudados con el idioma; que hablamos el mismo idioma. No es como viajar a un país donde uno tiene idiomas diferentes, la comida es diferente... Entonces, nosotros tenemos ese favoritismo de que casi todo es igual.

Entonces, para mí, no lo pensé, no lo busqué; en primer lugar, por la economía; segundo, porque yo dije “bueno, si me agarran, de todas maneras me quedo”. Si yo venía solo.

Entrevistador.- ¿Como cuánto cobra un coyote desde Guatemala?

Entrevistado.- Nunca contacté uno, no, nunca contacté a uno; porque, como le digo, contactar a uno significaría ya contratarlo.

Entrevistador.- Claro. Pero, ¿no sabe los costos, más o menos? Le pregunto para ver si varía por las distintas regiones, que otros migrantes guatemaltecos también han dicho.

Entrevistado.- Yo no llamaría guía o coyote a una persona que, vaya, hable conmigo. Una vez el novio de una de mis sobrinas me dijo “mira yo llevo gente, yo he llevado gente a Los Ángeles; te cobro dieciséis mil”. Pero ese es el único precio que yo he oído. Pero no, él era una persona que había estado una vez en Estados Unidos, dice él que había estado en Estados Unidos y regresó. Y él pensaba regresar pero no pensaba regresar solo; él lo que quería es traer a alguien más para que le viniera pagando también el pasaje de él y que le diera un poco de dinero. Entonces, hay mucha gente que dice eso: “yo te llevo”, solo porque ha estado allá y regresa; viene a ver a la familia, dice “mira yo te llevo, yo puedo pasar”.

Entrevistador.- Digamos que porque ya se sabe el camino.

Entrevistado.- Sí, porque ya pasó de regreso; de regreso de allá. Y ya piensan de que se pueden traer a alguien, pero lo que hacen es utilizar el dinero de esa

persona, y ahí vienen comiendo de eso de la persona. Que sí, yo no les llamaría a ellos directamente “un guía”, o yo invertir mi dinero en una persona como ellos.

Entrevistador.- Ok. Oiga, y digamos que en su opinión como le decía al principio; de la percepción, en su opinión, ¿usted cree que ahorita los polleros son personas confiables?

Entrevistado.- Pues mis amigos se fueron con coyote, hace años, como le digo. Yo les pregunté y les dije “¿con quién te fuiste?” Luego ya esa persona me dijo “mira, esta persona se viene para acá últimamente con la familia y está aquí. Él me trajo y me trajo muy bien; cruzamos y estamos bien. Nos trató muy bien”. Entonces, creo que sí hay gente que toma su trabajo muy en serio, y la responsabilidad de llevar la gente sin dejarlos perdidos.

Entrevistador.- Sí, le pregunto por lo mismo, ¿no? Lo que dice: Tal vez ya no es confiable porque los deja botados o no les hace bien el trabajo. Y de los problemas más comunes, imagino, que los deje botados es uno de ellos. No sé si ha escuchado historias, también, de personas, o experiencias de personas que han tenido malas experiencias con ellos...

Entrevistado.- No los he visto ni los he vivido con gente cercana a mí, pero también he visto en la televisión; donde salen a veces que vienen con sus hijos y el coyote desaparece, a veces se pierde un hijo y lo anda buscando la mamá por acá... Entonces, pienso yo que no..., en este caso, para mí, no es un trabajo bien. Entonces, todo termina en riesgos por la seriedad de las personas que ellos contratan.

Entrevistador.- Oiga, y su idea original era, entonces, llegar a la frontera y probablemente ahí, imagino que buscar a alguien que lo pase... ¿Buscar a algún pollero, un coyote?

Entrevistado.- Es que a mí me dijo la señora que ellos ya conocían a uno allá.

Entrevistador.- Que por lo regular es recomendado.

Entrevistado.- Sí, que ellos ya saben... “Es una cadena”, dice, y me dice la señora “¿pero cómo voy a saber reconocerlo, señor? Usted no tenga pena; dice mi hijo que no tenga pena, porque ese señor ya le pasó el esposo a un amigo”, y así se van recomendando. Entonces, lo conoce y ya habló con él, entonces, dice “usted al llegar allá, cuando llegue al DF, llama”. Entonces, yo tenía que llamar cuando estaba en el DF; que ya estaba en el DF; entonces, ellos iban a llamar y me iban a dar un número.

Entrevistador.- O sea que usted tenía que llegar a la frontera, entonces.

Entrevistado.- Sí, tenía que llegar a la frontera.

Entrevistador.- ¿A qué frontera estaba pensando?

Entrevistado.- Me dijeron que a Reynosa.

Entrevistador.- ¿De Reynosa qué ha escuchado?

Entrevistado.- Bueno, como le decía, es una ciudad fronteriza, y en toda ciudad fronteriza siempre hay violencia, siempre hay robos, siempre hay de todo. Pero

yo tengo siempre la convicción de que... Confío mucho en Dios y yo tenía la confianza de que sí..., nada iba a pasar yo.

Entrevistador.- Oiga Carlos, pero entonces, digamos que el plan original era llegar a la frontera de Reynosa, y entonces sus amigos, me imagino que le pagarían el coyote...

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y usted después, ya con trabajo, en Estados Unidos...

Entrevistado.- Exacto.

Entrevistador.- ¿Así funciona esto por lo regular?

Entrevistado.- Bueno, entre amistades. Como le digo, cuesta conseguir a alguien que le diga a uno “bueno, yo te presto el dinero sin intereses. Yo aquí busco en qué trabajo te voy a colocar y ahí vas pagándome poco a poco”.

Entrevistador.- ¿Sabría más o menos el costo de la pasada?

Entrevistado.- No, no, no sé...

Entrevistador.- Imagino que son cosas que... Bueno, por lo que me han dicho otras personas, a lo mejor el propio migrante nunca tiene contacto con el coyote, entonces, como que se hace desde allá nada más...

Entrevistado.- Sí, en el caso mío, así como le digo, así...

Entrevistador.- Ok. Por ejemplo, ahora, ¿cuál es la expectativa que tiene ahorita? Lo van a repatriar, pero... ¿Se va a dar la vuelta y va a regresar otra vez, va a tomar otro camino...? Ya que tomó un poco de experiencia, ¿no?

Entrevistado.- Yo creo de que uno cuando le ocurre algo desde un accidente, un susto, una alegría o algo, tomar una decisión en ese momento, como que no es tan válida. Entonces, yo pienso regresarme y pensar, evaluar el si vale la pena el riesgo; no lo vale... Muchas veces uno como padre al ver que tiene una oportunidad en la vida de sacar adelante a sus hijos, es capaz de todo, es capaz de todo; del riesgo a uno mismo, a costa de su vida. Pero si uno triunfa, es el orgullo más grande que uno puede tener: llevarle algo mejor a sus hijos; que lo que uno no tuvo ellos lo puedan tener.

Entrevistador.- Bueno Carlos, por mi parte es todo, no sé si algo más nos quiera comentar.

Ah, me faltaba hacerle una última pregunta: ¿Usted practica alguna religión?

Entrevistado.- Sí, soy cristiano.

Entrevistador.- Ah, es evangélico. ¿Tiene ya tiempo?

Entrevistado.- Un año tengo... Sí, como un año.

Entrevistador.- Ok. ¿Y en su comunidad también, digamos, tiene apoyo ahora que se viene? No sé, un apoyo moral...

Entrevistado.- Moral y espiritual. O sea, uno les comunica a ellos “yo tengo la intención de viajar”, y ya ellos le dan un apoyo espiritual a uno; moral también...

Entrevistador.- Ok. No sé si algo más quiera comentar... ¿Una experiencia?

Entrevistado.- Pues me he sentido bien; conocí. Y pienso que toda experiencia cuesta; cuesta desde... Es como cuando uno va al mecánico, lleva su auto, va

fallando, y en cinco minutos lo arregla. El mecánico le dice a uno (por decirle a usted), le van a decir “quinientos pesos” y usted sabe que... Entonces, ellos dicen que “la experiencia cuesta”.

Para mí, yo siento que conocer este lado; que solamente usted lo ve por la televisión o ve en el diario; se para en el sur y ve la cercanía sur y dice usted “¿dónde terminará esto?” Pero un día usted se atreve a cruzar, y si Dios lo acompaña y su aventura sale bien, al menos, yo pienso que uno se sentiría súper orgulloso; vencer esos obstáculos, conocer. Y conocer México es muy bonito. Me fue muy placentero hasta aquí, y estar con los muchachos, convivir...

Entrevistador.- ¿Aquí no has tenido problemas?

Entrevistado.- No, para nada.

Entrevistador.- ¿Tampoco con los muchachos?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Y digamos que, ¿entre ustedes también se platican un poco; se cotorrean...?

Entrevistado.- Sí, de la familia, porque nos tenemos que dar ánimos los unos a los otros, porque sabemos que dejamos familia atrás, familia que espera por nosotros, y que no sepan nada de nosotros... Ellos están con la esperanza en Dios de que uno pase, y que a los diez, quince días se le llame y le diga “bueno...”; pero decirle “estoy aquí en México...”. Aunque usted le diga “estoy detenido, pero ya me van a mandar”, ellos piensan lo peor. Todo mundo piensa lo peor; que un familiar esté en un país extranjero, en un país que no es el del uno.

Entrevistador.- Bueno Carlos, le doy las gracias por esta entrevista.

Entrevistado.- A usted.